

ciales y soldados habian ofrecido una parte de su sueldo, pero el bronce faltaba para el monumento, y el mariscal Soult, ofreciendo al Emperador este imponente tributo, le dijo: « Señor, prestadme bronce, yo os lo volveré á la primera batalla. » Un año despues el mariscal satisfizo su deuda en Austerlitz.

La República italiana habia seguido en todas sus facetas las transformaciones del gobierno francés, pues debia permanecer unida á la Francia por los nudos de conquista é intereses. Cuando se llamó á Bonaparte al consulado, los diputados italianos le escogieron por presidente de su República, y la nueva dignidad de que acababa de ser revestido inspiró á las grandes corporaciones de la nacion italiana el pensamiento de erigir su patria en reino, y ofrecer á Napoleon la corona de hierro de los reyes Lombardos: « Nuestra primera voluntad, contes-  
« tó el Emperador al vice-presidente de la República que ha-  
« bia venido á someterle este voto solemne, nuestra primera  
« voluntad, cuando aun estaba del todo cubierto del polvo y  
« sangre de las batallas, fué la reorganizacion de la patria  
« italiana.

« Los estatutos de Lyon colocaron la soberanía en manos  
« de la consulta y de los colegios en que habíamos reunido  
« los diferentes elementos que constituyen las naciones: enton-  
« ces vosotros juzgastes necesario que fuésemos el gefe de  
« vuestro gobierno, y en el dia, insistiendo en la misma idea,  
« quereis que seamos el primero de nuestros reyes.

« La separacion de las coronas de Francia y de Italia, que  
« puede ser útil para asegurar la independencia de vuestros  
« descendientes, seria en este momento funesta á vuestra exis-  
« tencia y tranquilidad.

« Guardaremos esta corona, pero solamente todo el tiempo  
« que lo exigirán vuestros intereses, y veré con placer llegar  
« el momento en que la podré colocar sobre una cabeza mas  
« jóven que, animada de mi mismo espíritu, continuará mi  
« obra y estará siempre pronta á sacrificar su persona é inte-  
« reses por la seguridad y felicidad del pueblo sobre el cual  
« la providencia, las constituciones del reino y mi voluntad  
« le habrán llamado á reinar. »

Al anunciar al senado este importante cambio y esta nueva corona que se iba á ceñir, Napoleon creyó de su deber, para la Europa que tenia en él fijos los ojos, hacer conocer sus miras políticas de que su discurso ofrece una magnífica esposicion.

« Senadores, habemos querido en esta ocasion dirigirnos  
« en medio de vosotros para haceros conocer, sobre uno de  
« los objetos mas importantes del estado, todo nuestro pensa-  
« miento.

« La fuerza y poderío del Imperio francés son menores que  
« la moderacion que preside á todas sus transacciones políti-  
« cas.

« Nosotros conquistamos la Holanda, las tres cuartas partes  
« de Alemania, la Suiza y la Italia entera, y hemos sido mode-  
« rados en medio de la mayor prosperidad, y de tantas pro-  
« vincias solo hemos retenido lo que era necesario para man-  
« tenernos en el mismo punto de consideracion y poderío en  
« que siempre ha estado la Francia. La particion de la Polo-  
« nia, las provincias sustraídas á Turquía, la conquista de las  
« Indias y casi todas las colonias habian roto en nuestro detri-  
« mento el equilibrio general.

« Todo lo que hemos juzgado inútil para restablecer, lo ha-  
« bemos devuelto, y en esto hemos obrado, conforme al prin-  
« cipio que nos ha constantemente dirigido de jamas tomar las  
« armas por vanos proyectos de grandeza, ni por el cebo de  
« las conquistas.

« La Alemania ha sido evacuada, sus provincias restituidas  
« á los descendientes de tantas ilustres casas, que perdidas pa-  
« ra siempre si no les hubiésemos concedido una generosa pro-  
« teccion: les hemos levantado y afirmado, y los príncipes de  
« Alemania tienen en el dia mas brillo y esplendor que tuvie-  
« ron sus abuelos.

« El Austria misma, despues de dos guerras desgraciadas,  
« ha obtenido el estado de Venecia, y harto sabido es que en  
« cualquiera coyuntura hubiese trocado con gusto por Venecia  
« las provincias que ha perdido.

« Apenas conquistada, la Holanda ha sido declarada inde-  
« pendiente; y apesar de que su reunion á nuestro Imperio

« hubiera sido el complemento de nuestro sistema comercial,  
 « puesto que los mayores rios de nuestro territorio desembo-  
 « can en Holanda, con todo es independiente, y sus aduanas,  
 « su comercio y su administracion se rigen á voluntad de su  
 « gobierno.

« La Suiza estaba ocupada por nuestras armas, la habíamos  
 « defendido contra las fuerzas combinadas de Europa; su reu-  
 « nion hubiera completado nuestra frontera militar, y sin em-  
 « bargo la Suiza se gobierna por el acta de mediacion á volun-  
 « tad de sus diez y nueve cantones independientes y libres.

« La reunion del territorio de la República italiana al im-  
 « perio francés hubiera sido útil al desarrollo de nuestra agri-  
 « cultura: con todo despues de una segunda conquista, ha-  
 « bíamos en Lion confirmado su independencia, y hacemos mas  
 « aun en el dia, pues proclamamos el principio de su separacion  
 « de las dos coronas de Francia y de Italia, señalando para la  
 « época de esta separacion el instante en que se podrá hacer  
 « sin peligro de nuestros pueblos de Italia.

« Hemos aceptado y colocaremos sobre nuestra cabeza es-  
 « ta corona de hierro de los antiguos lombardos para templar-  
 « la, para afirmarla, y para que no se rompa en medio de las  
 « tempestades que la amenazáran, mientras tanto que el Medi-  
 « terráneo no liaya vuelto á su estado habitual.

« Pero no titubeamos en declarar que pondremos esta corona  
 « en la de uno de nuestros hijos legítimos, ya natural, ya  
 « adoptivo, el dia en que no temeremos por la independencia  
 « que hemos garantido á los otros estados del Mediterráneo.

« El genio del mal buscará en vano pretextos para envolver  
 « al continente en guerra; lo que está reunido á nuestro Im-  
 « perio por las leyes constitucionales del estado, permanece-  
 « rá reunido; ninguna nueva provincia se le incorporará, pe-  
 « ro las leyes de la República bátava, el acta de mediacion de  
 « los diez y nueve cantones suizos, y este primer estatuto del  
 « reino de Italia estarán constantemente bajo la proteccion de  
 « nuestra corona, y no sufriremos que se haga contra ellos nin-  
 « gun atentado.

« En todas circunstancias, y en todas las transacciones usa-  
 « remos la misma moderacion, y esperamos que nuestro pue-

« blo no tendrá necesidad de desplegar aquel valor y energía  
 « que ha siempre mostrado para defender sus legítimos dere-  
 « chos.»

Decid, franceses de este tiempo, hijos de una Francia ais-  
 lada en Europa, sin aliados como tambien sin clientes, ¿no sen-  
 tís, á la lectura de este discurso cuan poderosa y fuerte era la  
 Francia imperial, puesto que su porvenir é intereses estaban  
 tan profundamente mezclados con los intereses de las otras na-  
 ciones de que entonces era Napoleon el gefe ó el regulador?  
 Levantemos al grande hombre sobre su columna. Ah! si él hu-  
 biese vivido, hubiera dejado vacío su inmenso pedestal, y solo  
 hubiera pensado en volver á colocar la Francia en su rango  
 glorioso en la cima de la Europa continental!

Entretanto en medio de tan alta fortuna, Napoleon no per-  
 día de vista su objeto de desembarco en Inglaterra, pero pa-  
 ra lograrlo necesitaba la reunion de todas nuestras fuerzas  
 marítimas, que no se podia verificar sin obstáculos sino dan-  
 do una cita lejana á las diferentes escuadras ancladas en To-  
 lon, Cadiz, Rochefort y Brest. El Emperador, pues, concibió  
 este gran proyecto; resolvió que se dirigian á la Martinica  
 desde donde volverian inmediatamente á desbloquear la escua-  
 dra del Ferrol para adelantarse reunidas hácia el canal de la  
 Mancha y favorecer la espedicion del ejército de tierra; todas  
 estas medidas estaban hábilmente tomadas, porque tendian,  
 no solo á asegurar la reunion de las diferentes escuadras dis-  
 persadas en los puertos de Francia y España, si que tambien  
 á alarmar los establecimientos ingleses de las dos Indias y alé-  
 jar por consecuencia la mayor parte de las fuerzas navales bri-  
 tánicas de las costas de Inglaterra en el momento en que nues-  
 tros bajeles debian aparecer; se aprovechó igualmente la sa-  
 lida de estas escuadras para llevar tropas de desembarco á las  
 colonias, á cuyo fin el general Lauriston fué encargado de  
 recobrar Suriman y los establecimientos holandeses del conti-  
 nente americano; el general Reille de apoderarse de Santa-  
 Helena, á fin de impedir la navegacion del Indo y favorecer  
 nuestros cruceros contra el comercio de la Compañía, y des-  
 pues debia procurar poner una guarnicion francesa en el Ca-  
 bo de Buena-Esperanza, mientras otros destacamentos tenian

el encargo de dar la vuelta á las Antillas, y recobrar Santa-Lucía, Tabago, San Pedro, etc., que habian ya caído en poder del enemigo.

Tan bellas combinaciones se frustraron por la impericia del almirante Villeneuve que solo ejecutó incompletamente sus instrucciones, faltó al objeto de su expedición en las Antillas, y en vez de avanzar hácia la Mancha con una masa de cincuenta y seis bajeles de alto bordo, se dejó de un principio batir en el Cabo de Finisterre por el almirante inglés Calder, y despues bloquear en Cadiz, de donde no debia salir sino para acabar de perder nuestra marina en el desastroso combate de Trafalgar.

El Emperador, á fin de engañar al gabinete británico y adormecer las sospechas que habria podido concebir por la salida simultánea de tantos bajeles de línea, y de aprovechar tres ó cuatro meses que necesitaban sus almirantes para reunirse en la India y volver juntos á Europa, resolvió visitar sus nuevos estados de Italia y hacer renovar en Milan la ceremonia de su consagración. En este viage que hizo con la Emperatriz visitó sucesivamente Brienne, donde habia pasado algunos años de su infancia, Lion, á la que el lujo de la corte imperial restituia la industria, y cuya población le acogió con entusiasmo; Turin, donde se despidió del Papa, quien salido de Paris pocos dias despues, regresaba á Roma; y por fin Alejandria, donde mandó inmensos trabajos que debian dentro algunos años hacerla la plaza mas formidable de Europa y la llave de Italia.

Diez y seis regimientos de infantería se habian reunido en un campo de operaciones cerca de Marengo; el Emperador compareció allí con su uniforme de general; las tropas dieron á la Emperatriz un simulacro de batalla; Napoleon distribuyó á los valientes la gloriosa decoración de la Legion de Honor, y puso solemnemente la primera piedra de un monumento levantado á los héroes muertos en aquel hermoso dia de victoria.

El 8 de mayo, el Emperador hizo su entrada solemne en Milan, y el 26 se verificó su coronación con una magnificencia digna de la soberbia catedral donde se hizo; era la mis-

ma basilica en que el fundador del imperio de Occidente habia sido consagrado, y la corona de rayos de oro rodeada de un círculo de hierro, que habia servido á los antiguos reyes lombardos y que habia igualmente llevado Carlomagno fuésacada del monasterio de Monza, donde habia diez siglos que estaba encerrada. Despues de haber sido consagrado por el cardenal Caprara, arzobispo de Milan, Napoleon, lo mismo que en Paris, tomó la corona de encima el altar y se la puso sobre la cabeza, diciendo en alta voz: « Dios me la dá; ¡ay del « que la toque! » Estas fuertes palabras fueron la divisa de la corona de hierro, que fué despues para el ejército italiano lo que era para el ejército francés la orden de la Legion de Honor. Milan ardia en el mas vivo entusiasmo que cundió por toda la Lombardia; antes de dejar esta ciudad, Napoleon presentó al cuerpo legislativo del nuevo reino al príncipe Eugenio, su hijo adoptivo y su discípulo en los campos de batalla, y le proclamó virey de Italia. Eugenio prestó delante de la asamblea un juramento solemne que debia cumplir, y en esta ocasión fué cuando dirigiéndose á los representantes del pueblo italiano el Emperador les dijo:

« Yo no he formado ningun objeto sobre los que mi esperiencia en administracion podia ser útil á mis pueblos de Italia. Antes de repasar los montes, he recorrido una parte de los departamentos para conocer mas de cerca sus necesidades; dejaré depositario de mi autoridad á este jóven príncipe, á quien he educado desde su infancia y que estará animado de mi espíritu, y he tomado ademas medidas para dirigir por mí mismo los negocios mas importantes del estado. »

« Creo haber dado nuevas pruebas de mi constante resolución en cumplir con mis pueblos de Italia todo lo que ellos esperan de mí, y espero que á su vez querrán ellos ocupar el lugar que les destino en mi pensamiento, á lo que no llegarán sino persuadiéndose de que la fuerza de las armas es el principal sosten de los estados. Ya es tiempo que esta juventud que vive en la ociosidad en las grandes ciudades deje de temer las fatigas y peligros de la guerra, y que se ponga á punto de hacer respetar la patria si quiere que la patria sea respetable. »

El Emperador salió de Milan el 10 de mayo, y encontró cuarenta mil hombres reunidos en Castiglione; allí como en Marengo hizo sobre aquel memorable campo de batalla una distribución solemne de cruces de honor, y luego visitó con rapidez Peschiara, Verona, Mantua y solo se detuvo en Bolonia para dar á la República de Luca un soberano que le pidió, recayendo su elección sobre su hermana la princesa Elisa Baciocchi.

Génova había solicitado ser reunida al Imperio, por lo cual el Emperador se dirigió á aquella ciudad de que tomó solemne posesión, y su catedral le vió con toda la pompa de una tercera coronación recibir juramentos y distribuir condecoraciones.

Desde Génova se fué á Turin, y de allí, pensando que el momento en que la escuadra del almirante Villeneuve debía acercarse á los puntos de la Mancha habría llegado, partió al fin de una revista para regresar á Paris, donde llegó en tres días con el mas riguroso incógnito; de Paris continuó su camino hácia Bolonia, donde todo se preparaba para el embarque.

Entretanto la Inglaterra había logrado arrastrar á una tercera alianza la Suecia y la Rusia; el Austria dudó por algun tiempo antes de acceder al tratado que iba á encender nueva guerra en el continente; pero la elección del reino de Italia y la coronación de Napoleon en Milan hizo cesar su duda.

El Emperador supo á un mismo tiempo en Bolonia la derrota del almirante Villeneuve en el cabo de Finisterre que destruía todas sus esperanzas de un desembarco fácil sobre las costas de Inglaterra y alentaba los proyectos de los aliados contra la Francia.

La pérdida de las esperanzas que alimentaba desde mucho tiempo de abatir el poder inglés, y el peligro que amenazaba al Imperio turbaron un instante la serenidad de Napoleon; pero pronto su genio recobró la ofensiva, y conmovido por la pérdida de sus bajeles, improvisó todo el plan de las magníficas operaciones militares que, despues de haber conducido al ejército francés á Viena, terminaron con la victoria de Austerlitz.

Este hecho admirable ha sido contado por un testigo, cuya veracidad nadie pondrá en duda.

« M. Daru, estando en Bolonia, llenaba las funciones de intendente general del ejército, y una mañana el Emperador le hizo llamar á su gabinete; Daru le encontró encolerizado sobre manera, recorriendo á largos pasos su aposento, y no interrumpiendo su lúgubre silencio sino con exclamaciones bruscas y cortas.... « Que marina! Que almirante!... Cuantos sacrificios perdidos!... Mis esperanzas se han desvanecido. Este Villeneuve en vez de entrar en la Mancha se ha metido en el « Ferrol! esto es hecho, será bloqueado... Daru, colocáos allí; « escuchad y escribid. » El Emperador había recibido muy de mañana la noticia de la llegada de Villeneuve á un puerto de España, y vió inmediatamente abortada la expedición de Inglaterra, los inmensos gastos de la escuadra y la escuadrilla perdidos por mucho tiempo, quizá para siempre! Entonces, con el delirio del furor que no permite tampoco á los otros hombres conservar su juicio, tomó una de las resoluciones mas atrevidas, y trazó uno de los planes de campaña mas admirables, que ningun conquistador ha podido concebir estando á sus anchuras y sangre fría. Sin titubear, sin detenerse, dictó entero el plan de la campaña de Austerlitz, la marcha de todos los cuerpos del ejército de Hannover y la Holanda hasta los confines de Oeste y del Sud de la Francia; el orden de las marchas, su duración, los lugares de convergencia y de reunión de las columnas; las sorpresas y ataques á viva fuerza, los diferentes movimientos del enemigo, todo fué previsto y la victoria asegurada en todas sus hipótesis. Tal era el acierto y vasta prevision de este plan que, sobre una línea de marcha de doscientas leguas, líneas de operaciones de trescientas leguas de longitud fueron seguidas segun las indicaciones primitivas, dia por dia y legua por legua, hasta Munich y mas allá de esta capital; únicamente las épocas sufrieron alguna alteración, pero los lugares fueron los mismos, y un pronto y feliz écsito coronó el conjunto del plan.



## RESUMEN CRONOLÓGICO.

### NAPOLEON EMPERADOR Y REY.

#### 1804.

- 2 de diciembre. Coronación y consagración del emperador Napoleón y de la emperatriz Josefina.
- 5. — Distribución de las águilas á las tropas reunidas en el Campo de Marte.
- 27. — Apertura del cuerpo legislativo por el Emperador.

#### 1805.

- 2 de enero. El Emperador escribe al rey de Inglaterra ofreciéndole la paz.
- 11. — Salida de una expedición naval á las órdenes del almirante Misssiessi encargada de llevar víveres y socorros á las colonias.
- 29. — Construcción de la villa Napoleón en el departamento de la Vendée.
- 18 de marzo. El Emperador participa al senado que acepta la corona de Italia según el voto manifestado por la república italiana.
- 2 de abril. El Emperador y la Emperatriz salen para Italia.
- 5. — El papa deja París para regresar á Roma.
- 3. — Tratado de Petersburgo entre la Inglaterra y la Rusia para una

tercera alianza continental contra la Francia.

- 8 de mayo. Entrada del Emperador en Milan.
- 20. — Entrada en Rochefort de la escuadra del almirante Misssiessi.
- 26. — Coronación en Milan del Emperador Napoleón como rey de Italia.
- 4 de junio. Génova pide su reunión al imperio francés.
- 8. — El príncipe Eugenio es nombrado virey de Italia.
- 23. — El principado de Luca es concedido á la princesa Elisa, hermana de Napoleón.
- 21 de julio. Organización administrativa de los estados de Parma, Plasencia y Guastalla mandada por un decreto imperial.
- 22. — Combate naval del cabo de Finisterre (España.)
- 9 de agosto. Accede el Austria al tratado de Petersburgo.
- 8 de setiembre. Los austriacos entran en Baviera.
- 9. — Restablecimiento del calendario gregoriano.
- 21. — Tratado de París entre la Francia y el rey de Nápoles que se obliga á conservar neutralidad.



Capitulacion de Ulm.

### CAMPAÑA DE AUSTRIA.

Satisfecha la Inglaterra de haber logrado formar una coalición contra la Francia, dejó á las potencias continentales el cuidado de determinar el detalle de los planes que debían ponerse en ejecución. El primer proyecto de los aliados, fué abrir la campaña con cuatrocientos mil hombres, á saber: doscientos cincuenta mil austriacos, ciento quince mil rusos y treinta y cinco mil suecos ó soldados de los otros pequeños estados de la Alemania, á quienes los subsidios británicos decidían á la guerra. Como se trataba de atacar á Napoleón, el Austria encontró sus tropas insuficientes para obrar á la vez eficazmente en Italia y sobre el Rhin; así es que su embajador cerca de Alejandro representó al autócrata ruso que la dificultad consistía en hacer llegar en línea á los rusos antes que los franceses entrasen en Alemania y atacasen á los austriacos, y que era indispensable, á fin de frustrar el esfuerzo de los soldados de Napoleón, operar enérgicamente en Italia y permanecer en la defensiva en Alemania. El gabinete de Viena se dejaba cegar por su egoísmo, pues solo hacia la guerra con la esperanza de reconquistar la Italia, y sacaba mal la consecuencia que era allí donde debían ejecutarse todos los esfuer-